

🏠 23 35351212

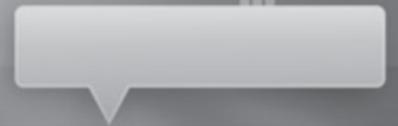


53

DOSSIER



12 2



DOSSIER

Formación Virtual: Más allá de la Tecnología

Diego Fernando Chávez Narváez

Institución Universitaria de Comfacauca
dchavez@unicomfacauca.edu.co

Comunicador Social de la Universidad del Cauca, Especialista en Administración de Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación de la Universidad Manuela Beltrán. Director de Medios y Secretario General de la Institución Universitaria Tecnológica de Comfacauca. Miembro del grupo de investigación "Comunicación para la ciudadanía".

Resumen

Este artículo analiza cómo las innovadoras posibilidades de formación que permiten las nuevas tecnologías de la información requieren de adecuados procesos de mediación y comunicación para lograr buenos resultados, pues las dinámicas educativas basadas en estas herramientas exigen a docentes y estudiantes analizar y reevaluar las formas de interactuar y apropiar conocimientos, lo que requiere ir más allá de la simple inclusión de textos, imágenes, audio y video en una plataforma tecnológica.

Palabras clave: Comunicación, mediación, nuevas tecnologías, docente, estudiante.

Abstract

The article analyzes how innovative training opportunities provided by the new technologies require adequate information mediation and communication to achieve good results, because the educational dynamics based on these tools require teachers and students to analyze and reassess the ways of interacting and appropriate knowledge, which requires going beyond the simple inclusion of text, images, audio and video in a technological platform.

Keywords: Communication, Mediation, New Technologies, Teaching, Student.

Introducción

Con la inmersión de las nuevas tecnologías de la información y comunicación en el campo universitario se ha logrado reducir en un importante nivel la brecha educacional entre los colectivos humanos de diversas latitudes, gracias a que éstas han roto límites como el tiempo y el espacio, dando la posibilidad de que un mayor número de población pueda acceder al conocimiento acerca de casi cualquier área. Pero con la obtención de grandes beneficios también se han generado problemas frente a aspectos como la interacción y los métodos para presentar y aprender contenidos, lo que puede reducir la eficiencia e interés sobre este tipo de procesos de formación.

Así, aunque este nuevo escenario agrega cada vez mayor cantidad de componentes, con el objetivo de generar mayor impacto y establecer más oportunidades, éstas pueden convertirse en dificultades para el usuario, tanto en las primeras experiencias como en aquellas en las cuales ya se ha establecido un recorrido si no se genera un adecuado proceso de interacción entre los actores involucrados.

En este contexto, es preciso analizar los cambios que implica la modalidad virtual y los nuevos roles que juegan docentes y estudiantes en ésta, pero



no sólo desde la percepción conceptual sino desde las propias experiencias de los usuarios, las cuales se analizan a través de la aplicación de entrevistas no dirigidas a estudiantes de pregrado y posgrado de la Institución Universitaria Tecnológica de Comfacauca y la Universidad Manuela Beltrán respectivamente. De igual modo, se hace uso de la observación participante con el fin de visualizar las percepciones de los individuos sin la presión de una mirada indagadora.

De esta manera, se obtienen datos concretos frente a la incursión de los usuarios en las dinámicas de formación virtual y cómo es preciso repensarlas de acuerdo a las necesidades del usuario y a sus habilidades frente al manejo de éstas, lo que lleva a afirmar que las tecnologías no son efectivas por sí mismas sino que requieren de una continua supervisión, a través de la cual se generen actividades de mediación y comunicación claras entre docentes, estudiantes y contenidos.

Nuevo espacio de formación

El “aula virtual” que se ha estructurado a partir de las nuevas tecnologías de la información y comunicación ofrece la oportunidad de publicar y compartir conocimiento a través de diferentes elementos y herramientas, pero también genera toda una serie de inconvenientes cuando no es adecuadamente diseñada e implementada, pues más allá de los amplios contenidos, excelentes imágenes, agradables sonidos e impactantes videos, requiere de todo un análisis conceptual y práctico que permita suplir adecuadamente las necesidades de mediación y comunicación que estos elementos precisan para estructurar un adecuado proceso de enseñanza–aprendizaje.

Así, en un primer momento es importante tener claro el concepto de virtualización, pues a pesar de que las herramientas educativas que se presentan frente a este campo buscan, al igual que el modelo de educación presencial, fortalecer los procesos de aprendizaje y las competencias de los estudiantes, manejan acciones y procedimientos diferentes que implican una mayor

autonomía por parte del estudiante y una guía más contundente por parte de los docentes.

Según Murcia (2004: 85) “la virtualización podría considerarse como el proceso y los resultados de la aplicación de las Tecnologías de la Comunicación e Información (TIC) al proceso de formación universitaria o educación superior.” De esta forma, se considera que la virtualización es también el resultado de la transmisión tecnológica del conocimiento, que incluye la representación de diversos elementos de la educación presencial, no solamente físicos sino académicos y administrativos, pero que permiten establecer comportamientos diferentes que igualmente buscan dar respuestas a necesidades y situaciones del entorno donde se presenta.

En este sentido, a pesar de que en ocasiones se considera la formación virtual como una dinámica simple gracias al nivel de autonomía formativa que permite a los usuarios y gracias también a que no es indispensable llevar a cabo asuntos académicos y/o administrativos fuera de un escritorio, por decirlo de alguno modo, al sumergirse en la experiencia las cosas no parecen ser tan color de rosa y el usuario debe enfrentar diferentes desafíos, algunas veces aún más exigentes que los que representan las dinámicas de formación presencial, esencialmente porque el estudiante pasa a ser protagonista de su formación y el elemento clave frente a su propio avance y evolución académica.

De este modo, aunque el desarrollo de las tecnologías permite procesos comunicativos más eficientes y eficaces, éstos dependen esencialmente de los procesos humanos. Así, en el caso de los procesos administrativos y académicos no importa sólo la velocidad de los sistemas tecnológicos, importa la eficiencia con que los responsables de éstos realicen sus actividades y puedan dar respuesta a determinadas necesidades como es el caso de realizar retroalimentación de una temática vista, responder un correo electrónico o simplemente generar una constancia, por ejemplo.

Al preguntar a quince estudiantes de pregrado de Unicomfacauca (que utilizaron la plataforma





Moodle en sus procesos de formación y a diez estudiantes de posgrado de la Universidad Manuela Beltrán (que utilizaron la plataforma denominada Virtual Net 2.0) acerca de cuál era su percepción de los procesos de formación virtual antes y después de experimentar sus dinámicas se obtuvieron los siguientes resultados y apreciaciones: del 100% de estudiantes de pregrado consultados el 80% afirmó que antes de iniciar el proceso de formación virtual consideraron que éste sería fácil, mientras que el 20% restante consideró que sería normal (esto aludiendo a la formación presencial).

Después de vivir la experiencias el 70% afirmó que era muy difícil y el 30% que era difícil. En el caso de los estudiantes de posgrado, el 100% planteó que antes de iniciar el proceso la dinámica de formación fue considerada como fácil, especialmente debido a que permitiría realizar otras actividades relacionadas con lo laboral y personal. Después de vivir la experiencia el 60% afirmó que era difícil y el 40% que era normal.

Las principales razones para que después de llevar a cabo la experiencia los estudiantes de pregrado y posgrado plantearan mayor dificultad en el proceso de formación fueron: metodología inadecuada, contenidos complejos, retroalimentación tardía y bajos niveles de comunicación, este último elemento transversal frente a los problemas planteados atrás. En este sentido, algunas de sus afirmaciones son:

Pues a mí lo de la virtualidad me parece chévere, lo que no me gusta es que si uno no entiende algo en muchos casos no hay quién le

explique de una y uno se va a aburriendo y al final no hace nada (E1/CN/ EST_PREG).

Los cursos son buenos, lo que pasa es que los profesores los hacen y ya, le dicen a uno que en la plataforma están todos los talleres o los ejercicios y listo, se desaparecen y si uno tiene una duda tiene que ir hasta la universidad, buscarlos en la oficina y esperar a que lo atiendan, entonces se pierde mucho tiempo (E6/AA/ EST_PREG).

Después de vivir la experiencia es necesario comprender que lo virtual no es más fácil o nos va a enseñar todo como por obra de magia, es ineludible que debe dedicársele tiempo y que el autoaprendizaje es una ficha clave de este tipo de actividades, aunque hay que reconocer también que algunos profesores se centran en el autoaprendizaje y pierden su responsabilidad como guías y tutores, haciendo que el estudiante se desinterese (E25/PR/ EST_POSG).

Como profesionales es preciso empezar a apropiarse del



conocimiento por sí mismos, sin esperar que el docente esté siempre al lado, pues la idea de la virtualidad es fortalecer el autoaprendizaje y que no se dé la necesidad de estar siempre bajo la guía del docente, aunque esto no quiere decir que el docente pierda su papel en el proceso (E28/UR/ EST_POSG).

A mí a veces me confundía más el curso que el propio profesor, porque hay algunas cosas muy locas que no tienen ni atrás ni adelante, o bueno yo lo veo así; una cosa son los ejemplos, el profesor de cálculo metió un ejercicio mal y ni siquiera lo podía resolver él, y sin poder preguntarle peor (E34/MA/ EST).

Lastimosamente en muchas ocasiones los estudiantes consideramos que todo en la web es ya y que vamos a solucionar todos nuestros problemas con las actividades de los cursos virtuales, pero al darse cuenta que también implica trabajo y dedicación empiezan a aparecer diferentes inconvenientes, dudas y problemas de aprendizaje (E37/FC/ EST_POSG).

Las posiciones de estudiantes de pregrado y posgrado revelan la necesidad de establecer una adecuada dinámica de orientación, en la cual se realice un apropiado acompañamiento y descripción de las necesidades y requerimientos frente a la participación en una dinámica de formación virtual.

Formación virtual: nuevas relaciones entre actores.

Es relevante considerar que no es la tecnología y sus dinámicas multimediales lo único o más importante frente al desarrollo de actividades de formación virtual, pues aunque ésta se presenta como el medio donde se estructuran todas las actividades programadas y sus contenidos, son las dinámicas comunicativas y de mediación, establecidas entre docentes y estudiantes, las que permiten un adecuado proceso de enseñanza – aprendizaje, lo cual requiere ver con nuevos ojos las formas de compartir y apropiar el conocimiento. Para Roldan (2005: 51),

La formación por medio de las TIC precisa asumir cambios en la

relación vertical que tradicionalmente se ha dado entre el docente y el estudiante. Ahora se requiere la práctica de un tipo de interacción horizontal donde tutor y discente asumen roles de estudiosos en los cuales aprenden, se enriquecen y trascienden hacia un Ambiente Virtual de Aprendizaje (AVA13). El ámbito educativo de hoy precisa docentes que sean, como argumenta Morduchowicz, más que transmisores de información y conocimiento, mediadores y facilitadores de la apropiación de saberes críticos por parte de sus alumnos.

De esta forma cobra especial importancia la generación de **una pedagogía de la comunicación virtual**, en razón a que docentes y estudiantes deben comprender, adaptarse y aplicar los códigos, lenguajes y formas de interacción que implican las nuevas tecnologías. Esto hace preciso romper paradigmas establecidos a partir de los colectivos de profesores y alumnos donde se concibe la formación virtual sólo a partir del trabajo sustentado en correos electrónicos, participación en los chat y en los foros de debate, manejando las mismas acciones, expresiones y conceptos de cuando se habla cara a cara, lo cual no permite estructurar un verdadero proceso de comunicación virtual, pilar fundamental en este nuevo modelo educativo. En este sentido Roldan (2005: 23) afirma que:

*Es precisamente la interacción la base de la acción pedagógica, dado que constituye una búsqueda de significados, producción de conocimiento y acto de creación con otros modos de pensar, sentir y actuar. Así, el aula virtual es en sí misma un ámbito comunicativo donde **profesores y estudiantes comparten, además de espacios y herramientas virtuales, otros referentes que se construyen y organizan en el discurso, como por ejemplo los conocimientos, los roles y las reglas de participación.***

Se requiere, entonces, en la educación basada en instrumentos tecnológicos, una verdadera interacción a partir de cambios de actitud, capacidades y conocimientos, pues la interacción frente a estos medios implica un proceso de comunicación centrado en actividades que motiven la participación de estudiantes entre sí, con el docente, el software y hardware. “En este orden de ideas, hay acuerdo respecto a que el diseño de contenidos,



como mediadores pedagógicos, destinados a los ambientes virtuales de aprendizaje debe estimular también al estudiante para la aplicación de los aprendizajes adquiridos, ante la ausencia física del docente-facilitador, creando un fina filigrana que integre pedagogía, didácticas, comunicación, tecnología y creatividad” (Roldán, 2005: 40).

Entra así en juego la necesidad de reevaluar el papel del docente y estudiante protagonista frente a las dinámicas de formación, el primero de ellos, como responsable de proponer la dinámica pedagógica. El segundo, responsable de “sumergirse” en ella y adaptarla a su cotidianidad; y ambos responsables de evaluar y reestructurar los procesos buscando hacerlos siempre más eficientes y eficaces.

Nueva dinámica, nuevos roles

El uso de las nuevas tecnologías en la educación transforma en gran medida el proceso de enseñanza-aprendizaje y, por consiguiente, las actuaciones de aquellos que enseñan y de aquellos que aprenden. Según Alberdi (2004: 11)

La enseñanza bajo esta modalidad supone una disminución de la jerarquía y la directividad, al tiempo que estimula el trabajo autónomo del alumno y exige que el profesor sea un animador y un tutor del proceso de aprendizaje del alumno. No obstante, en muchos casos se evidencia que las universidades al incorporar las nuevas tecnologías a la enseñanza permanecen sin alterar su modelo de enseñanza tradicionalmente centrado en el profesor como transmisor de contenidos.

Así, gracias a la cantidad de información y oportunidades que brindan estas tecnologías, los docentes deben complementar su tradición de actividad transmisora con un esfuerzo por comprender y utilizar adecuadamente la nueva dinámica tecnológica. Particularmente, en el nivel universitario deberá desencadenar procesos de aprendizaje con la finalidad de guiar al estudiante hacia la creación de su propio conocimiento mediante todos los recursos disponibles.

Por su parte, el estudiante deberá ser capaz de



adaptarse a un proceso de trabajo más autónomo, en el cual empieza a ser el principal protagonista de su proceso de formación, considerando a sus docentes como guías e iguales frente a la dinámica de aprendizaje, deberá entonces ir más allá de la simple posición de receptor de información, convirtiéndose en un individuo propositivo y proactivo frente a su educación. En esa dirección, y de acuerdo con Zambrano (2010: 34),

El docente – tutor debe manejar adecuadamente las tecnologías web, contar con estrategias de enseñanza apropiadas para la educación virtual, ser guía, motivador, facilitador y supervisor de las estrategias que utilizan los discentes para aprender, estar atento a las dificultades de los estudiantes y capacidad para planear las actividades del curso, así como para evaluarlos. Debe ser un impulsador de comunidades virtuales, saber sintetizar, articular, evaluar y publicar. Debe ser un moderador de comunidades, un motivador de la participación, potenciador de logros y proveedor (mediador) de contenidos.

De otro lado, el estudiante “debe tener la habilidad suficiente para elaborar la nueva información (construir el objeto de conocimiento), gestionarla, relacionarla, reelaborarla y difundirla, aprender a trabajar por sí mismo, generar progresivamente saberes a partir de sus propias actuaciones, vincular las herramientas tecnológicas conociendo sus formas operativas y a la vez el marco educativo que subyace de ellas” (Zambrano, 2010: 72)

En este contexto, es preciso afirmar que el rol de docente y estudiante cambia, evoluciona hacia un proceso más dinámico, en el cual la participación activa se hace completamente necesaria y es uno de los pilares fundamentales de la nueva formación y búsqueda del conocimiento.

Ya no se es entonces simples individuos sino dos fichas claves de un rompecabezas que pueden dar paso a cientos de formas, teorías, conceptos y experiencias.

Más allá de la tecnología: procesos de comunicación y mediación.

Es preciso considerar que el contar con las herramientas necesarias, los actores adecuados y la metodología correcta no significa que la “receta” de formación virtual esté resuelta y bien “preparada”, pues es indispensable que estos elementos se conecten y fusionen, logrando crear una amalgama tecno-humana que dé paso a un apropiado proceso de formación, en el que los elementos no sólo estén tecnológicamente unidos sino que hagan parte de la nueva dinámica de los usuarios y de las actividades de formación en las que están inmersos.

En este sentido, García (2005: 5) expresa que es necesario “la mediación pedagógica, la cual hace referencia al conjunto de acciones, recursos y materiales didácticos, como sistema articulado, que intervienen en el hecho educativo facilitando el proceso de enseñanza y aprendizaje”.

De igual manera, Sánchez (2005) aduce que “la mediación pedagógica se orienta a lograr mayor comunicabilidad en la interacción virtual de los actores participantes y desde los procesos de producción del material de estudio. Adicional a lo anterior, esos materiales deben contener expresamente la comunicación que propicie de forma efectiva las diferentes interacciones de los interlocutores a los que impactan”.

Se debe buscar así dar paso a lo que Borje Holmberg, retomado por Sánchez (2005), denomina “una conversación didáctica guiada”; es decir, “una conversación simulada entre el estudiante y los contenidos mediante estrategias y ayudas didácticas que le permitan acceder eficazmente a su aprendizaje y a unos espacios de participación para la necesaria contextualización y transferencia de los conocimientos”.

De esta manera, las nuevas dinámicas de formación requieren de diferentes procesos de mediación, los cuales se basan en la comunicación, concepto que no pierde su condición de ser una actividad mediante la cual se puede intercambiar información, emociones y experiencias, entre otros cientos de elementos, y que está mediada por las características

A modo de conclusión

Precisando la discusión, puede plantearse que mediación y comunicación son procesos sociales de interacción que se parecen porque hacen parte de las dinámicas sociales de los colectivos y se entretajan en la dinámica de enseñanza - aprendizaje, dando la posibilidad de construir sentidos, significados, cultura, valores humanos y pertenencia mediante la formación virtual, gestada a través diversos materiales, recursos y acciones que interactúan en nuevos entornos de aprendizaje que son ajenos a distancias físicas, culturales y personales existentes entre estudiantes y docentes.

Así, frente a la nueva dinámica de formación que permite el latente fenómeno tecnológico, los procesos de mediación y comunicación deberán ser más acordes con las necesidades de la comunidad virtual, lo que implica tener una visión diferente, buscando desarrollar un adecuado proceso de interacción, donde se vean reflejadas las contribuciones de creadores y usuarios, quienes deberán ingresar, y en algunos casos enfrentar, un nuevo mundo de formación, que aunque seguramente al inicio puede presentar dificultades, ofrece importantes frutos y está cambiando cada vez más la esencia y estructura de la educación.

El riesgo de perderse en la dinámica de aprender nuevos elementos multimedia orientados a la enseñanza-aprendizaje y acabar concluyendo que no hay nada productivo en incluirse en procesos de formación virtual es claro y por ello es conveniente que, especialmente los docentes, ejerzan una función ACTIVA de mediadores entre los estudiantes y los contenidos virtuales, sabiendo que todo aquello que en la dinámica presencial parece tan claro, debe adaptarse adecuadamente a la dinámica virtual.

La tecnología es así un campo por aprender y una herramienta a partir de la cual hacerlo, gracias a que permite crear diversidad de posibilidades de interacción, mediación y comunicación a través de un medio tan versátil como la Internet, en donde docentes y estudiantes pueden, gracias a la

particulares de los actores inmersos en ésta,. Es preciso anotar que en cierto grado el concepto es potenciado gracias a las nuevas tecnologías y, como lo afirma Fainholc (1980), "esto significa hacer partícipe y protagonistaal otro de lo que cada cultura especifica como valioso de lo que se tiene, piensa o siente, la elaboración desituaciones didácticas y la producción de material educativo para estos sistemas mediatizados posibilita cada vez más el intercambio multidireccional de significados, especialmente si se trata de favorecer la reconstrucciónautónoma del saber".

La comunicación se convierte entonces en un proceso altamente dinámico, el cual permite diversidad de actividades de interacción entre participantes, materiales, internet, software y lamisma realidad, haciendo que la comunicación se magnifique y dando paso a un verdadero aprendizaje colaborativo.



